



PERASHA DE LA SEMANA TERUMA

106

28.02.09
4 de Adar 5769

Publicación
HEVRAT PINTO
Bajo la supervisión de
**RABBI DAVID HANANIA
PINTO CHLITA**
11, rue du plateau
75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389
Fax 00 331 4206 0033
www.hevratpinto.org
e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

Es común que se enoje

Me parece, que conviene evitar elogiar a un hombre frente a su socio (o ante su esposa, o viceversa), comentando que lo ayudó con un préstamo, o con Tzedaká, o pagando su salario en fecha, o cualquier otro comentario por el estilo.

Dado que es frecuente que debido a ello, a quien le cuentan pueda enojarse por lo que hizo su socio, incluso podrían llegar a producirse peleas o discusiones, en el convencimiento que su compañero desperdició el dinero.

(“Hafetz Haím”)

“DILES QUE TOMEN UNA OFRENDA PARA MI” – LA UNIÓN CON EL ETERNO (POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)

Diles que tomen una ofrenda para Mi”. Nuestra Perashá, que se refiere a las donaciones para la construcción del Mishkán (Tabernáculo), se lee después de las Perashiot Itró y Mishpatim, las cuales tratan respectivamente la primera sobre la entrega al Pueblo de Israel de la Torá en el Monte Sinai y la segunda, esencialmente sobre distintas leyes y Mitzvot que también fueron recibidas allí en el monte Sinai. Trataremos de comprender la relación existente entre todos estos temas.

Además, deberemos comprender en la expresión del Pasuk (Versículo) “Diles que tomen una ofrenda para Mi”, qué significa “para Mi”. Si bien en relación a ello Rashí explica, citando al Midrash, que la intención era que fuera hecho en honor al Nombre de D’s, pero también deberá ser explicado qué relación hay entre el Nombre del Eterno y la entrega de ofrendas o donaciones. Otra pregunta conocida, y sobre la cual ya nos hemos explayado en anteriores entregas, es por qué D’s solicitó al Pueblo donaciones para la construcción del Mishkán, teniendo en cuenta que el oro y la plata a Él le pertenecen, teniendo Él la fuerza y el poder para hacer lo que deseara.

También es llamativa la redundancia del versículo: “Diles que tomen una ofrenda para Mi – Que tomen Mi ofrenda de aquel cuyo corazón lo motive a entregarla”. En apariencia, la primera parte del Versículo: “Diles que tomen una ofrenda para Mi” resultaría redundante, por lo que estaría de más. Hubiera sido suficiente con que la Torá hubiese dicho: “Que tomen Mi ofrenda de aquel cuyo corazón...”.

Sobre la relación entre las Perashiot Itró, Mishpatim y Terumá, la respuesta la encontramos explícitamente en el Taná DeBé Eliahu (Eliahu Rabá 17) – donde se afirma que al haber recibido el Pueblo de Israel el Reinado Celestial con alegría, expresando: “¡ Todo lo que dijo Ha’shem, haremos y obedeceremos!”, de inmediato el Eterno le dijo a Moshé, “Habla a los Hijos de Israel, y diles que tomen una ofrenda para Mi”.

Lo anteriormente expuesto también requiere ser explicado, dado: ¿Qué relación existe entre aceptar el Reinado Divino al haber expresado “haremos y obedeceremos”, con las ofrendas y donaciones para el Mishkán?.

Es sabido que el propósito del Mishkán era que la Presencia Divina se posare en él, crease una unión y un vínculo entre el Eterno y el Pueblo de Israel – un vínculo constante y perceptible a través del propio Mishkán y del servicio que allí se practicaba, tal como fuera explicado por el Rambán. Por ello está dicho “HáganMe un Santuario - y Yo habitaré en ellos” – por lo que queda claro que precisamente éste era el propósito del Mishkán.

La unión y vínculo con D’s mediante el Mishkán fue lograda sólo luego que el Pueblo de Israel anulara por completo su propio ser y esencia ante el Eterno. Cuando el Pueblo de Israel supeditó su voluntad, y doblegaron sus fuerzas individuales a la voluntad de D’s, al unísono expresar: “¡Todo lo que dijo Ha’shem haremos y obedeceremos”, a partir de ése preciso momento estuvieron preparados para unirse a D’s al posarse Su Presencia entre ellos en forma fija y permanente. No es posible la referida unión y fusión, cuando hay dos dominios distintos, dos entes separados, y la existencia de dos es lo opuesto a la unidad. La unificación es posible sólo cuando uno de los dos se anula al fusionarse al otro.

Al presentarse en el Har (Monte) Sinai, el Pueblo de Israel no sólo recibió la Torá, no sólo aceptó comprometerse

en cumplir las seiscientos trece (613) Mitzvot, sino que hubo una unánime y espontánea anulación de sus seres y esencia ante la Voluntad Divina, que se manifestó al decir “haremos y obedeceremos”. No hubo lugar para cuestionamientos, pues no hay entendimiento y voluntad distinta de la del Eterno, por ello haremos y luego entenderemos. El Pueblo alcanzó una unión total con D’s, al recibir la Torá de la forma descripta, y por ello es que fuera expresado: “¡El Eterno, la Torá y el Pueblo de Israel son uno!”.

Al haber llegado a ése nivel de elevación, ya estaban preparados para que la Presencia Divina posare en ellos, y surgió de la unión con el Eterno, como si Él fuera a vivir con ellos en forma fija y revelada. En relación a ello Rashí explica el Versículo “En el día en que Moshe terminó de erigir el Mishkán (Tabernáculo)” (Bemidbar 7, 1) – “el día en que se ensambló el Mishkán, el Pueblo era como una novia que ingresa a su Jupá. Y como novio y novia – hombre y mujer, que de dos mitades se forma un único cuerpo – de igual modo D’s y el Pueblo de Israel, en el día de la inauguración del Mishkán y al Ha’shem posar Su Presencia, se unieron como un novio y una novia para ser sólo uno.

En nuestros comentarios de la Perasha anterior, explicamos que la Torá interrumpió entre el relato de la entrega de la Torá (Perasha Itró) y la Perashá de Mishpatim (que comprende leyes entre particulares), con la orden de “No asciendas por escalones a Mi Altar”, dado que los escalones simbolizan la soberbia y orgullo, opuestos a la auto-anulación. La soberbia impide la unión entre D’s y el Pueblo de Israel a través de la Torá. Por ello la Torá nos advierte no perder el nivel de “haremos y obedeceremos” motivado por el orgullo, ordenándonos no subir por escalones, simbolizando de esta forma a la modestia. Por haber recibido la Tora con completa humildad y anulación ante D’s, llegaron al nivel de “D’s, la Torá y el Pueblo de Israel son uno”, uniéndose al Eterno para ser uno. Por ello es que D’s le dice al Pueblo, por intermedio de Moshe, al ordenarles la construcción del Mishkán: “Diles que tomen una ofrenda para Mi”; El requisito fundamental para que la Presencia Divina se posare, es que ellos mismos se tomen a sí mismos y se entreguen al Eterno, es decir, sólo cuando continúen y fortalezcan el nivel de “haremos y obedeceremos”, a través de su propia entrega, la consagración de toda su existencia a D’s, anulándose ante el Eterno – a partir de allí es que tendrá aplicación lo expresado por el resto del Pasuk (Versículo): “Que tomen Mi ofrenda de todo aquel cuyo corazón lo motive a entregarla”; Es entonces que estarán preparados para que la Presencia Divina pose verdaderamente dentro de ellos, uniéndose a D’s para ser uno. Y la expresión “tomen” en el Versículo, se refiere a hacer una adquisición, darse en adquisición por completo al Eterno, como una ofrenda que es consagrada a D’s.

La anulación mencionada, se pone de manifiesto al recibir la Torá proclamando “haremos y obedeceremos”, anulando de esta forma el propio raciocinio, continuando con el pedido de D’s al Pueblo “Diles que tomen una ofrenda para Mi”, mediante vuestra anulación ante la sagrada Torá. Así puede explicarse el Midrash (Raba 33, 1), “Diles que tomen una ofrenda para Mi” – ello se corresponde con lo dicho “Pues una buena parte (en hebreo Lekaj, de la raíz Lakajat-tomar) les he dado; no abandonen Mi Torá”. La Torá y el Mishkán están vinculados, pues el comienzo de la unión entre el Pueblo de Israel con el Creador fue en el momento de recibir la Torá al expresar “haremos y obedeceremos”, y concluyó con el pueblo al haberse adquirido para el Eterno como una ofrenda al haber expresado Ha’shem “Diles que tomen una ofrenda para Mi”, por la “buena parte (Lekaj)”, de la Torá que habían aceptado.

Continúa en la página 2

“DILES QUE TOMEN UNA OFRENDA PARA MÍ” – LA UNIÓN CON EL ETERNO (CONTINUACIÓN)

Y en relación a “Diles que tomen una ofrenda para Mí”, los Sabios explicaron: “para Mí” – por Mí nombre. Cuando el Pueblo de Israel se une al Eterno es llamado con Su Nombre, pues se transforma en uno. Como es sabido, toda la Torá son los Nombres del Eterno, y por otro lado Israel también es aludido en las palabras de la Torá – Israel es un acróstico, en hebreo, de “hay seiscientos mil letras en la Torá” – en referencia a Israel. Por lo anteriormente expuesto, observamos que las letras de la Torá son los nombres de D’s e Israel. Por ello es que está dicho: “Y verán todos los pueblos de la tierra que el Nombre de D’s es llamado en ti y te temerán”, cuando Israel cumple la Voluntad de D’s se anula ante Él y se unen a Él, y entonces Su Nombre posa sobre Israel, y ellos son llamados por Su Nombre. Por ello “te temerán, pues al ver a Israel es como si vieran al Eterno. Por ello está dicho “para Mí” – en Mí nombre. Cuando se entreguen como adquisición al Eterno, entonces serán llamados con Su Nombre, y lo llevarán consigo, siendo incluidos en el Nombre de D’s.

Cuando el Pueblo de Israel alcanzó el nivel de “haremos y obedeceremos”, entregándose por completo a D’s, como si fueran una donación sagrada, entonces Él les anuncia “y posaré dentro de ellos” – en su interior. Él descenderá y se unirá con ellos para residir juntos, como una pareja que se convierte en un solo ser. Luego de cumplir la parte que les corresponde, al oír el “tomen una ofrenda para Mí”, entregándose a D’s – entonces Él cumplirá lo dicho

“y posaré dentro de ellos”.

Alude a ellos las letras finales, en hebreo, de la frase “tomen una ofrenda para Mí”, que suma numéricamente lo mismo que Eh-ie, el Nombre Divino, con el cual Israel se fusionó. Y como es sabido, este nombre simboliza la unión entre el Eterno e Israel, pues significa “estaré (con ellos)” (ver Or HaJaim, 3, 14). Este nombre también es aludido en las letras iniciales de Abraham, Itzjak y Yaakob, nuestros Patriarcas, con quienes comenzó el vínculo del Pueblo de Israel con D’s, y ellos estaban unidos con Él por completo, dado que se habían anulado totalmente ante el Eterno.

Cuando el Pueblo llega al nivel de “tomen una ofrenda para Mí” – una anulación total ante D’s, entonces su ofrenda al Mishkán será inducida por su corazón con absoluta sinceridad, pues al sentirse unidos con D’s, al entregar ofrendas al Mishkán sienten que lo están entregando para ellos mismos, y es la entrega de “corazón” más sincera posible. Cuando un hombre le entrega algo a su hijo, se alegra al hacerlo y lo hace con todo el corazón y la total voluntad; Con más razón aún, cuando se da algo a sí mismo. De igual forma, cuando un lehudí se une a D’s, al entregarLe algo siente que se está dando también, a sí mismo. La entrega surge del corazón, y al estar unido en un solo corazón con D’s, la entrega es parte de su vida centrada en su corazón, en el mayor punto de unión, o sea unido en su corazón con el Eterno.

UNA HISTORIA VIVIDA LA YESHIBA QUE SE CONSTRUYÓ EN UN DÍA

El Admur Rabí Itzjak Meí, autor del *Jidushé HaRim* y fundador de la dinastía jasídica Gur, era hijo de Rabí Israel Rotenberg, dirigente de Magnishov y Gur. Su padre fue uno de los alumnos de Rabí Leví Itzjak de Berdichov, y cercano al Maguid de Koznitz. Al visitar Koznitz, Rabí Israel solía llevar a su hijo con él. El Maguid amaba entretenerse con el inteligente joven, hablando palabras de Torá.

Cuando creció, tomó por esposa a la hija de Rabí Moshé Jalfan Lifshitz de Varsovia, y pronto fue conocido como “el genio de Varsovia”. Luego de unos años fundó una Yeshibá para alumnos destacados. Sus clases eran de tal nivel que sólo los poseedores de mentes privilegiadas y de gran entendimiento, podían comprenderlas. Con el tiempo, a Rabí Itzjak Meir le ofrecieron ocupar el puesto de Rabino en varias ciudades importantes, pero las rechazó. Inclusive cuando la situación económica de su suegro se complicó, y la familia atravesaba momentos difíciles, Rabí Itzjak Meir insistió en no aceptar un puesto como Rabino. Continuaba estudiando y enseñando Torá, y se dedicaba a la venta de libros para poder sustentarse con lo mínimo.

El aula en la que funcionaba la Yeshibá de Rabí Itzjak Meir con el tiempo se volvió demasiado pequeña para los alumnos. Surgió entonces la necesidad de ampliar el lugar, para que pudieran proseguir los estudios y permitir el ingreso de los nuevos alumnos, que en gran cantidad lo solicitaban. A pesar de ello, Rabí Itzjak Meir tenía la convicción que el hecho de pasar del lugar fijo a uno transitorio, para permitir la ampliación de la sala, afectaría al estudio y causaría Bitul Torá. Por ello se negaba rotundamente a aceptar cualquier propuesta de construcción y ampliación.

Con el paso del tiempo, fue aumentando el número de alumnos, todos ellos muy destacados, que se amontonaban dentro del pequeño salón. Cuando ya no era posible ingresar, comenzaron a juntarse en las ventanas. Un día, estando el lugar repleto, Rabí Itzjak Meir dijo: “Si hubiera alguien que pudiera comenzar y finalizar las refacciones en este lugar en un solo día, me daría mucha tranquilidad”. Por supuesto dicho deseo parecía difícil de cumplirse.

El Jasid Rabí Yankel se enteró del tema. Se puso a pensar profundamente con la intención de encontrar una solución al problema. De pronto, le surgió una idea.

En Varsovia vivía un acaudalado contratista, que no era Jasid ni tampoco observante. Rabí Yankel fue a visitarlo, y le contó todo en relación al pequeño lugar disponible para la Yeshibá de Rabí Itzjak Meir. El contratista, a pesar que el nombre del “genio de Varsovia” había llegado a sus oídos, no se inmutó por las dificultades de la Yeshibá y sus alumnos. Determinó una elevadísima cifra en pago, fijando un plazo para la ejecución de la obra, y esperó la respuesta de Rabí Yankel. “Sobre el dinero volveremos a hablar”, dijo Rabí Yankel, “pero el plazo que has ofrecido para la obra no es conveniente”.

“Es decir...”, balbuceó el contratista. “Es decir”, respondió Rabí Yankel, “el trabajo debe comenzar y finalizar en un mismo día”.

El contratista lo miró como si hubiera perdido la razón. “Nadie le hará este trabajo en menor tiempo al que le propuse”, afirmó.

Rabí Yankel no se apuró en bajar la vista, perplejo. Por el contrario, mantuvo una mirada penetrante al contratista. “Permítame hacerle una pregunta personal. ¿Cuántos años lleva casado con su mujer?”. A pesar de sentirse extrañado por la inesperada pregunta, y sin lograr entender qué se proponía Rabí Yankel, le respondió.

“¿E hijos?”, continuó averiguando sobre su vida personal. “Lamentablemente, aún no tenemos”, dijo el hombre con tristeza.

“Entonces”, continuó Rabí Yankel con entusiasmo: “Esta es la propuesta. Usted construirá el lugar en un día, y a cambio de ello el Rab le bendecirá para que tenga hijos!”. Cabe aclarar, que Rabí Yankel no había acordado con Rabí Itzjak Meir el compromiso que le ofreció al contratista en su nombre. Un brillo de esperanza apareció en los ojos del hombre. Sopesó la propuesta de Rabí Yankel, y finalmente aceptó.

En los siguientes días el plan para la ampliación de la Yeshibá quedó concluido, y todos los materiales fueron trasladados al lugar. El contratista, dispuso para el día pactado un gran número de trabajadores. Cuando ya estaba todo preparado, Rabí Yankel informó a Rabí Itzjak Meir que al día siguiente comenzaría la obra, tal como él deseaba – para finalizarse en el mismo día.

Al día siguiente, Rabí Itzjak Meir dio su clase en otro lugar, y dentro y fuera de la Yeshiba comenzaron las tareas. Hierros, ladrillos, materiales y muchos obreros, todos dirigidos por nuestro contratista. Las tareas se prolongaron todo el día, por la noche y aún en las primeras horas de la mañana. Sólo unos instantes antes del horario indicado para la clase diaria de la Yeshiba, fueron instaladas las ventanas. Lo que hasta el día anterior era una sala pequeña, se convirtió en un amplio salón. Algunos obreros seguían ocupados en los últimos pequeños detalles.

Cuando llegó Rabí Itzjak Meir a la Yeshibá, no podía creer lo que veían sus ojos. Un solo día, y el lugar había cambiado por completo. Sus ojos brillaban y era todo alegría. “¡Qué maravilla! ¡Qué maravilla!”, balbuceaba.

En ese momento se acercó a él Rabí Yankel, que entendió que ese era el momento indicado. “Todo esta muy bien”, dijo, “pero el pago es muy alto. Prometimos en su nombre un hijo para el contratista!”.

En un instante, la sonrisa de Rabí Itzjak Meir se convirtió en un gesto muy serio. Durante un minuto quedó inmerso en sus pensamientos. “Que lo ayude el Eterno”, dijo finalmente e ingresó para brindar su curso diario. En el año siguiente, fue invitado Rabí Itzjak Meir como Zandak, para tener al hijo del contratista durante su Berit Milá.

SOBRE LA PERASHÁ

Todo lo que los Sabios dicen sobre la Torá, en el Cielo se acepta su opinión

“Háganme un Santuario – y Yo habitaré en ellos” (25,8)

Los Sabios dijeron en el Midrash (Rabá 33, 1): Esto es lo dicho “Pues una buena parte les he dado; no abandonen Mi Torá”. Hay ventas en las que quien las hace, también se vende a sí mismo. D’s le dijo al Pueblo de Israel, les he vendido Mi Torá, es como si Yo Me hubiera entregado junto a ella, como está dicho “Díles que tomen una ofrenda para Mí”. Lo anteriormente expuesto puede ser comparado a un rey que tenía una única hija. Otro rey la tomó por esposa, y quiso llevarla consigo de regreso a su reino. El padre le dijo: “has desposado a mi única hija; no puedo separarme de ella, ni tampoco puedo impedir que la lleves contigo pues es tu esposa. Hazme pues este favor: a todo lugar que vayas, prepara una habitación para mí para que viva con ustedes, ya que no puedo dejar a mi hija”. De igual forma le dijo D’s a Israel: les he dado la Torá; separarme de ella no puedo, decirles que no la tomen tampoco. Entonces, a todo lugar que vayan, hagan una casa para Mí, para que pose allí, como está dicho “Háganme un Santuario”.

La explicación de este Midrash, es que D’s hace posar Su Presencia en el Bet HaMikdash para estar junto a la Torá, pues el mismo es la fuente de la Torá, como está escrito (Debarim 17, 8-9) “cuando no puedas determinar qué sentencia dictar... Deberás ascender al lugar que escoja el Eterno, tu D’s. Allí deberás presentarte ante los Cohanim (Sacerdotes) - de la tribu de Leví - y ante la autoridad judicial que actúe en aquellos días. Les expondrás el caso y ellos dictarán la sentencia del asunto”. Y está escrito (Ieshaiá 2, 3) “Pues de Tzion saldrá la Torá, y la palabra de D’s de Yerushalaim”, donde se hallaba el Sanedrín (Máximo Tribunal). En realidad, D’s posó Su Presencia junto a la Torá, pues Su Presencia se hallaba en el Kodesh HaKodashim, donde se ubicaba el Arca Sagrada. Debemos comprender lo siguiente: antes de la entrega de la Torá D’s se deleitaba con ella, como está escrito (Mishlé 8, 30) “Y era deleite cada día”. Ahora que entregó la Torá al Pueblo de Israel ya no puede deleitarse con ella. Por lo que se podría preguntar: de qué Le servirá ubicar Su Presencia junto a la Torá, si ya no puede deleitarse con ella.

Se puede explicar, que en realidad D’s estudia la Torá y se deleita con ella tal como lo hacía antes de entregarla, como dice la Guemará (Abodá Zará 3b): dijo Rab Yehudá en nombre de Rab, doce horas tiene el día; durante las primeras tres D’s estudia Tora. Pero dado que D’s entregó la Torá a Israel, y del Midrash se entiende que ella ya no se encuentra con el Eterno, todo lo que los Sabios de Israel dicen en relación a la Torá, en el Cielo se establece según hayan opinado. Y en referencia a lo expresado que D’s estudia Torá y se deleita con ella, lo hace estudiando las explicaciones que da el Pueblo de Israel, tal como en varias oportunidades es mencionado en la Guemará (ver Jaguigá 14b).

MANANTIAL DE TORÁ

“Díles que tomen una ofrenda para Mí” (25, 2)

Basado en la explicación de Rashí, “para Mí – por Mi nombre”, solía Rabí Guedaliá de Lintz, alumno del Baal Shem Tob, comentar en nombre de Rabí Shemuel HaRishón de Kaminka:

Hemos recibido de nuestros Maestros, que el dar Tzedaká es bueno incluso cuando no se lo hace en aras del Cielo, pues de cualquier modo el carenciado que la recibe se beneficia de ello.

Por ello, decía, destaca aquí Rashí: “para Mí – en Mi nombre”.

Así se explica por qué está escrito “Díles que tomen una ofrenda para Mí”, y no “y darán para Mí una ofrenda”. Porque el entregar es

válido, aunque no sea en aras del Cielo. Lo que no es así en relación a quien recibe la Tzedaká, que sí debe concentrarse en que sea en aras del Cielo, dado que de ésta forma puede sustentarse y servir a D’s, y no recibirla para tener dinero y placeres.

“Hagan un arca de madera de acacia” (25, 10)

¿Por qué con este tipo de madera?.

Explica el Midrash Rabá que de ello, D’s enseñó una lección para las generaciones futuras:

Si alguien desea construir su casa con un árbol que da frutos, se le dice: Tal como el Rey de Reyes, que es dueño de todo, cuando quiso hacer una casa pidió que trajeran maderas de árboles que no dan frutos – con mayor razón tú te conducirás así.

“Cúbrela con oro puro, por dentro y por fuera lo cubrirás...” (25, 11)

La cobertura de oro por dentro y por fuera en el arca de madera de acacia, requiere una explicación. Si el motivo de la doble cobertura era por la belleza del arca, bastaba con hacerla de oro puro. Además, ¿para qué era necesaria la cobertura de oro en la parte interna?.

El Rab Janán Levi en su libro Imre Janán sobre la Torá nos brinda una respuesta:

El buen instinto pide al hombre que sea íntegro en sus buenas cualidades, que sea transparente y coherente en lo que dice y en lo que siente, como el arca que tenía oro por dentro y por fuera. El mal instinto, por el contrario, debe ser vencido cubriéndolo por todos lados con el buen instinto, para que sus consejos no puedan salir a la luz.

“Haz una Menorá de oro puro” (25, 31)

Sobre las palabras del Arí HaKadosh, que la Menorá de oro simboliza a la Torá, escribió el Ridbaz que los seis brazos que salen de la Menorá representan los seis tomos de la Mishná, los cuales envuelven y rodean al brazo central de la misma, el cual simboliza a la Torá escrita. Los cuatro Guebiim –adornos de la Menorá– representan las cuatro formas de interpretación de la Torá: Peshat, Remez, Derash y Sod. Y los Kaftorim y Perajim simbolizan el estudio en profundidad de la Torá, el cual la embellece.

“De un solo bloque harás la Menorá” (25, 31)

Una indicación especial pesaba sobre la construcción de la Menorá, que no hallamos en otro utensilio del Mishkán: “De un solo bloque harás la Menorá”, toda de un solo pedazo. No sólo el cuerpo en sí de la misma, sino también todos sus adornos. A tal punto, que D’s debió mostrarle a Moshé una Menorá de fuego para que pudiera comprender su forma.

Esta indicación exclusiva, según explica Rabí Eliahu Murciano en su libro Az Amarti, se refiere a la Torá, pues la Menorá simbolizaba a la Torá, que fue dada como un único bloque, junto a sus adornos que son las palabras de Agadá y Halajá. Quien dice sobre un solo tema de la Torá que no es verdad, está renegando de toda la Torá.

LEYENDO ENTRE LINEAS

“Harás el Mishkán con diez cortinados”

Cinco cortinados simbolizan los cinco libros de la Torá.

Seis de ellos, representan las seis órdenes de la Mishná.

“Y doblarás el sexto cortinado” – se refiere al Talmud, que consta de dos partes y explica la Torá.

Todo ello fue entregado de manos de Moshé Rabenu.

(“Midrash HaGadol”)

TORÁ VIVIENTE

LA HISTORIA DEL MISHKÁN (SANTUARIO)

Cuando D's le dijo a Moshé "HáganMe un Mishkán (Santuario)", éste le preguntó: Eterno, está escrito "Los Cielos no han de contenerTe"; ¿y Tú dices "HáganMe un Mishkán"?.

D's le respondió: Moshé, no es como tú piensas. Sino que serán veinte postes al norte, veinte postes al sur, y ocho al oeste, y Yo descenderé y limitaré Mi presencia allí abajo.

Durante cuatrocientos ochenta (480) años el Mishkán acompañó al Pueblo de Israel, desde el segundo año de la salida de Egipto. En el desierto, se realizaron cuarenta y dos (42) paradas, y en cada una de ellas fue desmantelado el Mishkán y vuelto a ensamblar en el nuevo lugar en el que acamparon. Cuando llegaron a la tierra prometida, el Mishkán fue erigido en el norte del país, donde permaneció durante los años en que se prolongó la conquista. Luego de ello, ubicaron el Mishkán en Shiló, donde permaneció trescientos sesenta y nueve (369) años.

Shiló estaba dentro del territorio de la tribu de Efraim, al sur de Shomrón, y en el año 2503, veinticuatro (24) años después del ingreso del pueblo a la tierra de Israel, y luego de la conquista del país, se reunió todo el pueblo con el propósito de construir el Mishkán fijo para el Arca Sagrada, y consagrar un lugar para el servicio de los Korbanot (Sacrificios).

La estructura erigida era de piedras cubierta con tapices, y no estaba hecho con postes de madera como en el desierto. Allí dentro fueron colocados el Arón HaBerit y los utensilios del Mishkán.

Para consagrar el lugar, Iehoshúa reunió al Sanhedrín compuesto de setenta y dos (72) Sabios, y en ese momento también se finalizó la distribución de la tierra de Israel a través del "sorteo" realizado entre las tribus que aún no habían recibido su herencia en el país.

Tras la destrucción de Shiló, el Mishkán se trasladó a Nob, la ciudad de los Cohanim. Tras la destrucción de ésta, el mismo fue ubicado en Guibón. Durante cincuenta y siete (57) años el Mishkán se ubicó en Nob y Guibón, hasta que Shelomó HaMelej construyó el Bet HaMikdash con total esplendor en Yerushalaim, la ciudad sagrada.

Volvamos a Shiló, la ciudad que tuvo el mérito de albergar el Mishkán, que si bien lo hizo en forma transitoria, este período se prolongó durante trescientos sesenta y nueve (369) años, custodiando al Tabernáculo junto a sus utensilios. La importancia de Shiló llegó a su máximo nivel en la época de Elí HaCohen. El lugar era centro de peregrinación, y solían llevar al Mishkán ofrendas. "Y ascendió aquel hombre de su ciudad para prosternarse y ofrendar a D's en Shiló". Allí fue llevado el joven Shemuel para estudiar junto al Cohén Gadol.

Al llegar Elí HaCohén a la ancianidad, sus hijos Jofní y Pinejás no siguieron su camino. Su accionar despertó la Ira Divina, y en la guerra frente a los Pelishtim (Filisteos) salieron llevando con ellos al Arón HaBerit a la batalla. El pueblo de Israel fue vencido en la contienda y el Arca Sagrada fue robada. Jofní y Pinejás murieron. Un hombre de la tribu de Biniamín regresó del frente de batalla hasta Shiló para anunciar la triste noticia. Al oír Elí lo sucedido, cayó de su silla y murió. Los Pelishtim destruyeron Shiló y la incendiaron.

Luego de su destrucción, el lugar del Mishkán fue por todos llamado Teenat Shiló, ya que todo el que por allí pasaba se lamentaba por el Mishkán (Zebajim 118b). No sabemos sobre la existencia de algún asentamiento judío en el lugar. Destaca Rabí Ashturi HaFarj, que llegó a dicha zona y encontró la ciudad destruida.

La sorpresa

Se realizaron excavaciones arqueológicas en el lugar, y se hallaron restos que datan de unos treinta años antes de la presencia de Elí y

Shemuel. Así describe el investigador israelí Finkelshtein lo que vio en el lugar: "En el suelo se descubrió una pila de semillas incineradas en perfecto estado de conservación, testimonio de las últimas horas de Shiló en las que sus habitantes huyeron al llegar los Pelishtim a las puertas de la ciudad. En otros lugares de la colina se hallaron pozos de aquella época que sirvieron para almacenar alimentos. En uno de ellos se encontró una gran cantidad de semillas de trigo incineradas. Shiló fue destruida con un gran incendio, cuyos resultados se hallan por doquier: suelos incinerados y gran cantidad de ladrillos caídos, de un ancho de un metro y más, y algunos de ellos fueron realmente quemados en el gran incendio que azotó el lugar. En algunos lugares se comprobó el derrumbe de techos".

Investigadores que deseaban hallar con precisión la ubicación del Mishkán en Shiló, encontraron soportes distribuidos a lo largo y a lo ancho ubicados al norte de la colina, que según sus cálculos topográficos concuerdan con el lugar del Mishkán. El Rab Ioel Ben-Nun, continuó con la ayuda de arqueólogos la revisión del lugar, y hallaron señales de cortes en la montaña, que permitieron formar el terreno para erigir el Mishkán. He aquí la sorpresa: las medidas del lugar supuesto son de 50 y 100 codos, como la medida del Mishkán descripta en Perashat Terumá.

Otros testimonios arqueológicos: en un declive en la parte occidental se halló una abertura llena de huesos de animales y pedazos de vasijas de arcilla, de la época de los Shofetim. Se estima que los pedazos de arcilla pertenecen de un modo u otro a utensilios del Mishkán.

Además, en la colina que se alza en Shiló se hallan aún hoy a su alrededor restos de casas, una prensa que aparentemente sirvió para producir vino para el servicio en el Mishkán, como así también muchas bodegas, cuevas de entierro y pozos de agua.

Una experiencia espiritual

Como consecuencia, y tal vez merced a las excavaciones arqueológicas que se realizaron en el lugar donde se hallaba el Mishkán, su erigió con el tiempo un asentamiento judío junto a los restos del viejo asentamiento. Este asentamiento judío en Shiló se expandió en los últimos años y cuenta con una población de más de mil personas.

El Bet HaKneset (Templo) local, se construyó con un gran esfuerzo, y el diseño arquitectónico maravilloso y único, recuerda en su forma al Mishkán. Los fundadores, según parece, quisieron sentir como si oraran en un pequeño Mishkán, un pequeño Santuario.

El edificio, en su aspecto, se asemeja casi por completo al Mishkán y sus utensilios. En el exterior, las vigas están hechas de piedra, mientras que por dentro son de madera, como ocurría en el Mishkán de Shiló. El número de postes son iguales a los del Mishkán, veinte (20) en total. A la entrada del Bet HaKneset no hay una mampara blanca, como sí la había en el Mishkán, pero los cinco pilares se encuentran allí, y también están hechos de piedra y no de madera.

Veinte (20) bases de piedra sirven como sostenes de la estructura, y la escalera al palco de damas tiene la forma de la rampa por la cual ascendían al altar. El Kior (pileta) para lavarse a la entrada está hecho con la misma forma del que estaba en el patio del Mishkán, pero este sirve a todos los asistentes a la sinagoga y no sólo a los de la tribu de Leví.

El Arón HaKodesh fue construido de forma similar a la que tenía el Arca Sagrada, con los Kerubim arriba y las varillas a ambos extremos. El púlpito ubicado en el centro del Bet HaKneset fue hecho con las características del Mizbeaj. Una verdadera experiencia espiritual.